

mum locum tenére. Sed cum vocátus fúeris, vade, recúmbe in novíssimo loco: ut cum vénerit qui te invitávit, dicat tibi: Amíce, ascénde supérius. Tunc erit tibi glória coram simul discumbéntibus: quia omnis, qui se exáltat, humiliábitur: et qui se humiliat, exáltábitur.

tate en el último puesto, para que cuando sube más arriba.’ Entonces serás honrado todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado*.

* En el reino de los cielos, donde se recompensa a cada uno según sus méritos reales, los humildes son los ensalzados, al contrario de lo que suele acontecer en este mundo, en que los honrados y aplaudidos son más bien los soberbios.

Ofertorio (Salmo XXXIX)

DÓMINE, in auxiliúm meum respice: confundántur et reveréantur, qui quærunt ánimam meam, ut áuferant eam: Dómine, in auxiliúm meum respice.

MÍRAME, oh Señor, y ayúdame: sean confundidos y avergonzados aquellos que acechan mi vida para quitármela: mírame, oh Señor, y ayúdame.

Oración-Secreta

MUNDA nos, quæsumus, Dómine, sacrificií præsentis effectú: et pífice miserátus in nobis, ut ejus mereámur esse partícipes. Per Dóminum.

ROGÁMOSTE, Señor, que nos purifiques con la virtud del presente Sacrificio, y usando con nosotros de misericordia haz que merezcamos participar de él dignamente. Por Nuestro Señor.

Comunión (Salmo LXX)

DÓMINE, memorábor justitiæ tuæ solíus: Deus, docuísti me a juventúte mea, et usque in senéctam et sénium: Deus, ne derelínquas me.

SEÑOR, me acordaré de tu sola justicia: desde mi juventud fuiste tú oh Dios, mi maestro, y lo seguirás siendo hasta mi vejez y decrepitud. Por tanto, oh Dios, no me desampares.

Oración-Poscomunión

PURIFICA, quæsumus, Dómine, mentes nostras benignus, et rénova cæléstibus sacraméntis: ut consequénter et córporum præsens páriter et futúrum capiámus auxiliúm. Per Dóminum Nostrum.

PURIFICA, oh Señor bondadoso, nuestras almas, y renuévalas con tus celestiales Sacramentos: de suerte que, como consecuencia, también nuestros cuerpos sean socorridos en el presente y en el futuro. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA

16º Domingo después de Pentecostés (2ª clase - Ornamentos verdes)

SÍGUESE leyendo como en las primeras semanas de Septiembre el admirable libro de Job, tan saturado de sublime poesía como de saludables enseñanzas. Mediante él llegaremos también a comprender la misa de este día.

Job es el tipo del hombre justo, a quien el diablo orgulloso quiere humillar, por ver si logra rebelarlo contra Dios.

Pero sucedió lo contrario de lo que él quería y esperaba, pues lejos de blasfemar contra el Altísimo, y de cocear rabiosamente contra el aguijón, besó sumiso y humilde la mano que le hería.

En Job tenemos todos los cristianos un modelo perfecto del hombre humilde y resignado a la divina voluntad y muy pronto ensalzado en premio de su humildad y rendimiento (Ev).

El orgullo es un vicio detestable y odiosísimo por el cual el hombre busca elevarse más alto de lo que en realidad es, contra el dictado de la misma razón. Fúndase en error e ilusión, al revés de la humildad, que se cimenta en la verdad pura. El hombre que la posee tiene de sí un concepto exacto.

El humilde se tiene por poca cosa, y se abaja hasta el suelo de su vileza, reconociendo que si algo hay en él, es puro don de Dios, por lo cual no se engríe con hacienda y arreos ajenos.

El soberbio viene a ser como el hidrópico del Evangelio, que, repleto de malos humores, parece rebosar salud y fuerzas, cuando en realidad está enfermo y sólo merece lástima. Está inflado, e

inflados de aire y de humo vano están también los soberbios: hinchazón que no es salud, sino peligrosa enfermedad.

La soberbia impide al hinchado la entrada en el reino de los cielos, cuya puerta se nos dice ser estrecha; por ella con dificultad caben los ricos cargados de vanidades y tesoros, como tampoco así los soberbios.

Así que, lejos de infatuarnos con un orgullo y loca vanidad, procuremos ser humildes, pues se pone esto como condición absoluta para entrar en el reino de los cielos: “*Si no os hicieréis como parvulitos, no entraréis en el reino de los cielos*”, dijo y repitió la boca de la Verdad misma.

Cierto que es muy grande la dignidad del cristiano, que somos muy ricos; pero todo lo debemos a la inmensa liberalidad de Cristo, el cual nos hizo grandes y ricos, haciéndose Él pobre y pequeño.

Al Padre, que en su Hijo benditísimo nos dio todo lo mejor que tenía, sea la gloria en Jesucristo y en la Iglesia por siempre jamás (Ep.). Cantémosle por ello un cántico nuevo (Alel.), y que todas las naciones y reyes pregonen su gloria, porque Dios ha establecido a su pueblo en la celestial Jerusalén (Grad.), al pueblo de los humildes que destina a su beatífica visión, y que será después el pueblo de los ensalzados, que en este mundo no tienen otra palabra en la boca sino aquella del Salmista: “*No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre debe darse gloria.*”

Introito (Salmo LXXXV)

MISERERE mihi, Dómine, quóniam ad te clamávi tota die: quia tu, Dómine, suávis ac mitis es, et copiósus in misericórdia ómnibus invocántibus te. Ps. Inclína, Dómine, aurem tuam mihi, et exáudi me: quóniam inops et pauper sum ego. V. Gloria Patri.

SEÑOR, ten misericordia de mí, porque todo el día clamé a Ti; porque Tú, Señor, eres suave y benigno, y de mucha misericordia con todos los que te invocan. - Sal. Inclina, Señor, tu oído a mis ruegos, y escúchame, porque soy desvalido y pobre. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

TUA nos quæsumus, Dómine, grátia semper et præveniát, et sequátur: ac bonis opéribus júgiter præstet esse inténtos. Per Dóminum.

SUPPLICÁMOSTE, Señor, que nos prevenga siempre y acompañe tu gracia; y nos haga solícitos y constantes en la práctica de las buenas obras. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Epístola (Efesios III, 13-21)

El Padre eterno, fuente esencial de toda paternidad, nos regenera con la gracia del Espíritu Santo y nos comunica las riquezas de Jesucristo, elevándonos así hasta el conocimiento experimental de su sabiduría y de su caridad infinitas.

FRATRES: Obsecro vos, ne deficiátis in tribulatióne meis pro vobis, quæ est glória vestra. Hujus rei grátia flecto génuæ meæ ad Patrem Dómini nostrí Jesu Christi, ex quo omnis patrénitas in cælis, et in terra nominátur, ut det vobis secúndum divítias gloriæ suæ virtúte corroboráti per Spíritum ejus in interiorem hóminem, Christum habitáre per fidem in córdibus vestris: in caritate radicáti, et fundáti, ut possitis comprehendere cum ómnibus sanctis, quæ sit latitúdo, et longitúdo, et sublímities, et profúndum: scire étiam supereminentem scientiæ caritatem Christi, ut impleámini in omnem plenitudinem Dei. Ei autem, qui potens est ómnia fácere superabundánter quam pétimus, aut intelligimus, secúndum virtútem, quæ operátur in nobis: ipsi glória in Ecclésia, et in Christo Jesu, in omnes generatiónes sæculi sæculórum. Amen.



HERMANOS: Os ruego no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros; ellas son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual deriva toda paternidad en los cielos y en la tierra; para que, según las riquezas de su gloria, os dé firmeza en la virtud por su Espíritu, en el hombre interior, para que Cristo more por la fe en vuestros corazones; para que, estando arraigados y cimentados en caridad, podáis comprender con todos los Santos, cuál sea la anchura y largura, y la altura y profundidad de este misterio*; y conocer también la caridad de Cristo; que excede a todo entendimiento; y así seáis llenos de toda plenitud de Dios. Al que es poderoso para hacer todas las cosas más cumplidamente de lo que pedimos o entendemos, según la virtud que obra

* La bondad de Dios, al redimirnos, ha sido muy ancha, pues ha abarcado, a todos los hombres; muy larga, pues ha abarcado a todos los tiempos; muy alta, pues nos ha llevado hasta los cielos, y muy profunda, pues nos ha sacado del abismo del infierno.

en nosotros, a Él sea la gloria en la Iglesia y en Jesucristo, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (Salmo XCI)

TIMÉBUNT gentes nomen tuum, Dómine, et omnes reges terræ glóriam tuam. V. Quóniam ædificávit Dóminus Sion: et vidébitur in majestáte sua.

TEMERÁN las naciones tu Nombre, oh Señor, y todos los reyes de la tierra, tu gloria. Porque edificó el Señor a Sion, y será visto en su Majestad.

Aleluya (Salmo XCVII)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. Cantáte Dómino cánticum novum: quia mirabilia fecit Dóminus. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque obró maravillas el Señor. Aleluya.

Evangelio (San Lucas XIV, 1-11)

Jesús plantea, primero, a los fariseos un caso de conciencia, al que no saben contestar, y luego les exhorta a la humildad, proponiéndoles una parábola alusiva a su arrogante manera de proceder en los convites públicos.

IN ILLO TIEMPO: cum intráret Jesus in domum cujúsdam principis Pharisæórum sábbato manducáre panem, et ipsi observábant eum. Et ecce homo quidam hydrópicus erat ante illum. Et respóndens Jesus, dixit ad legis perítos, et Pharisæos, dicens: si licet sábbato curáre? At illi tacuérunt ipse vero apprehénsus sanávit eum, ac dimísit. Et respóndens ad illos, dixit: Cujus vestrum ásinus, aut bos in púteum cadet, et non contínuo éxtrahet illum die sábbati: Et non póterant ad hæc respondére illi. Dicébat autem et ad invitátos parabolam, inténdens quómo primos accúbitus elígerent: dicens ad illos: Cum invitátus fueris ad nuptias, non discúmbas in primo loco, ne forte honorátior te sit invitátus ab illo, et véniens is, qui te et illum vocávit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incípias cum rubóre novíssi-

EN AQUEL TIEMPO: al entrar Jesús un sábado a comer en casa de uno de los principales fariseos, le estaban acechando. Y he aquí que un hombre hidrópico se puso delante de él. Y Jesús, dirigiendo su palabra a los doctores de la ley y a los fariseos, les dijo: “¿Es lícito curar en sábado?” Mas, ellos callaron. Entonces, tomando Jesús a aquel hombre de la mano, lo sanó, y lo despidió. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: “¿Quién de vosotros hay, que viendo su asno o su buey caído en un pozo, no le saque luego aún en día de Sábado?” Y a esto no le podían replicar. Observando tam-



bién como los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola, diciéndoles: “Cuando fueres convidado a bodas, no te sientes en